

## DOCUMENTO BASE

### Breve estudio sobre la Catequesis en Comunidades Eclesiales de Base

#### A. Nuevas Comunidades dan Catequesis Nueva

1. "La comunidad de los sencillos convierte a los pastores y agentes a volverse a Dios con el ejemplo de la seriedad de su compromiso". Esto nos dijo con una sonrisa de satisfacción la señora Julia Quispe, catequista del tercer sector de la Villa El Salvador en Lima. Ella, con apenas un año de escuela ha sido capaz de promover unos 30 comedores familiares para defenderse juntos contra el encarecimiento de la vida. El primero de ellos, en el cual comenzó su familia con otros vecinos a compartir las compras y la cocina, cumplía un año cuando nos lo contaba, en julio de 1984.

2. El primer antecedente próximo de las Comunidades Eclesiales de Base a nivel de reflexión pastoral latinoamericana parece ser el estudio del chileno Renato Poblete acerca del avance de las pequeñas Iglesias protestantes de carácter pentecostal comparado con la frialdad impersonal de las parroquias católicas<sup>1</sup>.

3. Esta preocupación pastoral llevó a una afirmación doctrinal del Concilio: "Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de Iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud (ver 1 Ts 1,5). En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor para que por medio del cuerpo y de la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad... En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica". (LG 26)

4. En 1962 el Plan de Emergencia del Episcopado del Brasil pide: "Observar que la conquista de las comunidades paganas o indiferentes de los centros urbanos será hecha de preferencia por penetración de las

---

<sup>1</sup> Renato POBLETE, S.J., "Urgente nécessité d'assemblées vivantes et de communautés fraternelles", en *LUMEN VITAE*, XIII-3 (juillet-septembre 1953), 455-462.

comunidades naturales. El método más seguro es la evangelización partiendo de los problemas de la vida (5.6)"<sup>2</sup>.

5. En 1963, un Cursillo de la Familia de Dios en San Miguelito, Panamá, forma adultos para la vida eclesial en ocho fines de semana. A diferencia de los Cursillos de Cristiandad, centrados en la parroquia y dependientes del sacerdote, la Familia de Dios favorece las liturgias dominicales de la Palabra para los lugares donde es difícil tener misa, y los servicios a las necesidades del lugar. Se desencadena la creatividad laical. En sólo diez años pasan 8.000 adultos por esos cursillos, originando 2.000 militantes en los cuales se apoya la pequeña diócesis.

6. El Plan Pastoral de Conjunto de la conferencia episcopal brasileña para 1966-1970 afirmó: "Se hace urgente suscitar y dinamizar, dentro del territorio parroquial, comunidades de base donde los cristianos no sean personas anónimas, se sientan acogidas y responsables haciéndose en ellas parte integrante, en comunión de vida en Cristo y con todos sus hermanos".<sup>3</sup>

7. En mayo de 1968 las primeras Orientaciones Pastorales colectivas de la Conferencia Episcopal de Chile definen una opción: "La Iglesia de Chile quiere presentarse a todos como:

8. "*Evangelizadora*, iluminando las conciencias y la cultura con la verdad de Cristo. Esto lo realiza organizándose desde la comunidad de base, fundándose en una sólida y formadora entrega del mensaje a cada uno según sus necesidades y responsabilidad".

9. "*Servidora de la humanidad*, respetuosa e imparcialmente al servicio de todos con la verdad, a través de la acción de cada cristiano, de sus movimientos y de las instituciones que la Iglesia promueve e inspira".

10. En esa época el país tenía la más alta cota mundial de secularización de sacerdotes por millón de habitantes. Los obispos confían a los laicos renovar la imagen de la Iglesia. Estos se fueron organizando en comunidades que les aportaban formación y tareas.

11. La descripción de esas comunidades de base como educadoras a partir de la Palabra de Dios para llegar a una plena expansión de personalidades serviciales prosigue así:

12. "El misterio de la presencia de Cristo en la Iglesia se hace visible en la caridad que une a los cristianos de un lugar o de un ambiente, en su comunidad de base".

---

<sup>2</sup> Citado en: CNBB. *As comunidades eclesiais de base na Igreja do Brasil*. Sao Paulo, Paulinas, 1983, p. 7.

<sup>3</sup> O.c., p. 9.

13. "El esfuerzo pastoral de la Iglesia tiene que centrarse primeramente en la formación del hombre cristiano en esa comunidad con la predicación de la Palabra y la Eucaristía".

14. "La comunidad cristiana debe responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe y del culto... su atención debe ser la primera prioridad pastoral para lograr un sólido crecimiento, que le lleve a la plenitud de los frutos de la caridad".

15. "Estas comunidades locales o ambientales responden a una realidad de grupo homogéneo y tienen la dimensión que permite el trato personal, fraternal entre sus miembros".

16. En agosto de 1968 la Conferencia de Medellín busca la renovación de estructuras pastorales precisamente a través de las comunidades cristianas de base. A líderes laicos detectados, promovidos y formados por los obispos y sacerdotes se confiarán importantes funciones dentro de la misión sacerdotal, profética y diaconal del pueblo de Dios<sup>4</sup>. Esta decisión dio un impulso enorme a la encarnación de la Iglesia en medio del pueblo, y a liberar la fuerza evangelizadora de los pobres<sup>5</sup>.

17. Las comunidades eclesiales de base nacen de una evangelización nueva, no masiva sino en grupos. La fuerza de las pequeñas comunidades cristianas viene de su apropiación de la Palabra de Dios. La escuchan y comentan en pequeños grupos. Ahí cambian la antigua concurrencia distraída al templo en calidad de público espectador por una participación atenta de personas que preguntan, explican, relatan, atestiguan, relacionan fe y vida.

18. Esta manera de escuchar la Palabra de Dios en las comunidades es percibida como diferente de un aprendizaje doctrinal en cursos sistemáticos. Tiene inicialmente más carácter evangelizador que estrictamente catequético. Posee un dinamismo creador de actitudes y de actividades. Descuida al comienzo algunos aspectos catequéticos tales como la precisión de los conceptos, la jerarquía de las verdades, la búsqueda de un panorama completo en ningún aspecto de la fe, de la moral o de la vida sacramental. Se dedica más a interpretar los signos de la presencia o del rechazo de Dios en la vida de la comunidad local y de la sociedad.

19. Despierta, sí, suficiente interés por participar en procesos de catequesis sistemática, lo cual se logra a medida que evoluciona la comu-

---

<sup>4</sup>II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Conclusiones. 15: 10-16.

<sup>5</sup>Muestra un gran desconocimiento de la realidad pastoral latinoamericana un erudito europeo que duda de la vinculación eclesial de las comunidades de base, José M. CORDOBES. *Comunidades Eclesiales de Base*, en: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid, Paulinas, 1983 (Roma, 1979), especialmente en su nota 42.

idad hacia una vivencia eclesial más plena. A veces esta evolución es lenta por falta de animadores preparados y se cae en la repetición cansadora de unos pocos temas, un mismo punto de vista, un mismo lenguaje.

### B. Catequesis Litúrgica

20. Esta educación de la fe en los sectores populares tiene a menudo un carácter marcadamente litúrgico. Uno de los medios de evangelizar pequeñas comunidades carentes de atención sacerdotal es formar en cada una un equipo encargado de la celebración dominical. Este equipo procura reflexionar en semana los textos propuestos por la Iglesia para la eucaristía del domingo, con el fin de ayudar a la asamblea a sacar provecho de la proclamación bíblica.

21. Espontáneamente, el "equipo de liturgia" relaciona esa Palabra con su vida. Busca signos o gestos para expresar lo que quieran celebrar en domingo. A veces se amplía el número de participantes y la reunión preparatoria constituye en sí un importante acto religioso para algunos participantes de la comunidad.

22. Los gestos realizados en el culto dominical a veces tienen un carácter estético y ritual; otras veces desembocan en acciones movilizadoras para toda la asamblea. Estos equipos litúrgicos buscan principalmente mejorar la oración y la vida cristiana, no tanto la explicación de la fe.

23. Sus propios miembros reciben del recorrido de los tiempos litúrgica cierta visión del conjunto de la fe, en lo cual demoran por lo menos un año y a veces bastante más. Los demás, que no participan como organizadores de la liturgia, reciben cierta instrucción cristiana, de carácter fragmentario, poco preciso, pero que puede bastar para encaminarlos al amor de Dios y del prójimo.

24. La catequesis litúrgica en la comunidad es propiamente la que se dan los miembros de los equipos o comités de liturgia. Algunos llaman comunidad de base a estos pequeños grupos de reflexión cristiana. Pero es preferible reservar ese nombre, sobre todo si se le da el calificativo de eclesial, a realidades con características más definidamente eclesiales (ver Puebla 640-643).

### C. Catequesis en la Acción

25. Otras veces la comunidad educa la fe por el camino de la ayuda fraterna más que por la práctica de la oración. Hay comunidades cristianas que reaccionan rápidamente ante las catástrofes naturales o ante las violaciones de los derechos humanos. Una inundación o una sequía, un derrumbé de tierras o un terremoto, despiertan la solidaridad de quienes saben lo que es sufrir la intemperie, el hambre, las enfermedades infecciosas o las

plagas. La desaparición de un preso a quien sus familiares no pueden visitar, el allanamiento de hogares sin orden judicial, el apaleo o el uso de perros para reprimir protestas irrefrenables de los pobres, obliga a ciertos grupos cristianos a reflexionar respuestas pacíficas pero interpellantes: marchas, despliegue de pancartas, confección de emblemas denunciadores ("No a la tortura", "¿Dónde están estos presos desaparecidos?", etc.), ayunos en lugares sindicales o religiosos para despertar a la opinión pública de su ignorancia culpable o forzosa. Esta reflexión en forma de jornadas, retiros y declaraciones o cartas públicas, constituye la catequesis en la acción<sup>6</sup>. Muchas comunidades realizan acciones pero omiten esta catequesis.

26. Hay personas activas, amantes de lo práctico y del servicio generoso, que educan su fe a través de estas acciones. Se acercan a Jesucristo y a la Iglesia mediante el testimonio de cristianos que aman y sirven. Es para ellos un camino evangelizador. Para otros es profundización de una fe que arriesgaba quedarse en pura teoría o en oración distante del sufrimiento ajeno. La participación de cristianos en organizaciones populares de servicio favorece una evangelización, con tal que estos laicos tengan una formación que los capacite para relacionar su fe con su vida y para compartir fe y vida con otros. En estos casos no hace falta que las organizaciones populares mismas se hagan cristianas.

27. Esta formación cristiana por la acción, como se verificó suficientemente en la larga experiencia de la Acción Católica, es necesaria pero insuficiente. No siempre las acciones son bastante frecuentes y variadas como para facilitar una formación cristiana en todos los sectores de la vida, ni siquiera en los diversos aspectos de la vida social, económica, cultural o política.

28. La conducción pastoral necesita crear instancias de reflexión acerca de la acción, para que sean evaluadas y orientadas con criterios evangélicos, de modo que la acción ayude efectivamente a la madurez cristiana. En Brasil se ha logrado organizar encuentros locales, diocesanos, regionales y nacionales de delegados laicos de comunidades de base desde 1975.

29. Ayudan mucho a la autoconciencia eclesial al analizar desde ángulos sucesivamente diferentes la experiencia activa de las comunidades<sup>7</sup>. Cuando una comunidad con algunos años de experiencia (y no sólo su

---

<sup>6</sup> José ALDUNATE, S.J., *Por los cuerpos torturados... El movimiento Sebastián Acevedo* en *MENSAJE* 333 (oct. 1984), 477-481.

<sup>7</sup> Dom Luis González FERNANDES, Bispo de Campina Grande. "Gênese, Dinâmica e Perspectiva das CEBs do Brasil", en *REVISTA ECLESIASTICA BRASILEIRA*, 42-167 (Setembro 1982), 456-462.

asesor) revisa su propia historia, produce un documento que en sí tiene una utilidad para iniciar a sus catecúmenos y para atestiguar ante otros cristianos en búsqueda de un camino comunitario<sup>8</sup>.

30. En Chile existen cursos para laicos que no pertenecen a comunidades de base ni a movimientos apostólicos, que los animan a impregnar de valores evangélicos el movimiento popular.

31. Una dificultad frecuente de esta formación en la acción consiste en el carácter puramente asistencial y microsocio interpersonal de las acciones serviciales que la gente emprende a partir del Evangelio. Ella desaparece cuando existe un movimiento de participación popular de carácter barrial urbano, o campesino, o sindical, o político. En este otro caso lo que suele faltar es una reflexión evangélica acerca de estos servicios organizados y no sólo individuales que se prestan a la comunidad. En América Latina parece muy incipiente una pastoral obrera, campesina y urbana o poblacional que asuma esta cultura popular dinámica y creativa. Aquí hay una veta renovadora para la pastoral popular, para las comunidades de base y para la educación de la fe<sup>9</sup>.

32. En los lugares en que la represión ha inhibido por largos años las organizaciones populares, la Iglesia ha tomado mayor conciencia de lo importantes que son. A pesar de que la conducción y la voz pública ha pasado desproporcionadamente al clero y al personal religioso, cuando se trata de la acción en el mundo, se reafirmará el papel del laico. Dice un reciente documento de la diócesis de Talca (Chile):

33. "La CEB a través de la oración y la liturgia, de la reflexión de la vida a la luz de la Palabra y de la profundización de las enseñanzas de la Iglesia, debe preparar y apoyar a sus miembros para sus compromisos de padre, madre, vecino, ciudadano, y debe entregarles criterios evangélicos, actitudes y mística para asumir un papel activo en el proceso de lucha por la liberación del pueblo"<sup>10</sup>.

34. La revisión periódica de vida y de acción pasa a ser un medio educativo para que este anhelo se haga operante. Por eso en la misma diócesis se propone como meta:

35. "Estimular con los miembros de nuestra CEB la conciencia y la práctica de la acción transformadora de su propio medio de vida y de las

<sup>8</sup> COMUNIDAD CRISTIANA "CRISTO LIBERADOR", VILLA FRANCIA, "Nuestro Testimonio", en *FE Y SOLIDARIDAD*, 32 (sept. 1980).

<sup>9</sup> Ver Luiz Eduardo WANDERLEY, *Comunidades Eclesiais de Base, educação, popular*. Petrópolis, Vozes, 1981. Laura M. SCHNEIDER DUARTE, *Isto não se aprende na escola. A educação do povo nas CEBs*. Petrópolis, Vozes, 1983.

<sup>10</sup> PRIMER ENCUENTRO DIOCESANO DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, *El deber ser de las comunidades eclesiales de base*. Vilches, 1984, 3.3.

estructuras de la sociedad, ayudando así a la construcción del Reino en la vida vecinal, laboral y política”<sup>11</sup>.

#### D. Catequesis Sistemática en la Comunidad

36. Las CEBs donde la formación de personas está más organizada, crean diversas etapas de catequesis para sus miembros. Esto se estructura alrededor de los sacramentos, pero no exclusivamente.

37. Para preparar padres y padrinos al bautismo de los niños hay diversas formas, breves o prolongadas, de iniciación cristiana. Las más prolongadas aprovechan la relativa tranquilidad de la etapa de embarazo, mayor que el ajetreo originado por las primeras semanas y meses de vida del hijo. Parejas de la comunidad se encargan de iniciar a las parejas jóvenes en el significado del sacramento y en el compromiso como padres cristianos. En las mejores experiencias, una pareja de catequistas de bautismo atiende cada vez una sola pareja que se prepara a celebrar un bautizo. Esta fórmula promueve una multiplicación de adultos comprometidos en introducir otros adultos hacia una conciencia eclesial. Transmiten principalmente una experiencia de vida comunitaria de fe, pero reciben una formación inicial previa para poder explicar lo que es el Bautismo y otros temas conexos.

38. La iniciación de los hijos a la Reconciliación y a la Eucaristía se realiza en grupos con ayuda de matrimonios guías de catequesis familiar y de jóvenes animadores de celebraciones infantiles de la Palabra. Es el proceso más prolongado y sistemático de catequesis ofrecido en comunidades de base.

39. La catequesis de perseverancia se confía a jóvenes o a matrimonios que combinen diversas actividades grupales, audiovisuales y de servicio, con estímulo frecuente a la vida sacramental. Esta etapa dura varios años y es la que exige más creatividad y formación permanente a los catequistas, para mantener la participación formativa libre de los adolescentes en la comunidad cristiana.

40. La preparación a la Confirmación ocasiona una catequesis juvenil prolongada, en grupos, a cargo de monitores jóvenes apoyados por asesores adultos, que aseguran el compromiso doble con la Iglesia y con el mundo antes de confirmarlo en el sacramento. Hay comunidades en que esta actividad juvenil es la más sobresaliente y cuidada, porque de ella depende el futuro próximo de la Iglesia.

---

<sup>11</sup> PRIMER ENCUENTRO DIOCESANO DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, *Metas para las comunidades eclesiales de base*. Vilches, 1984. B. Meta III.

41. Después de la Confirmación hay diversos compromisos misioneros, catequísticos, litúrgicos, culturales, sociales, productivos, sindicales y políticos impulsados por diferentes equipos en las comunidades más desarrolladas en su pastoral juvenil.

42. Para la preparación inmediata de los novios al matrimonio, hay parejas que se reúnen con ellos varias veces. Resulta mejor este proceso cuando una pareja se encarga de introducir una sola pareja de novios a la comunidad y mantiene después del casamiento un contacto amistoso. Las charlas para más de cuatro parejas a la vez tienden a constituir un trámite en que los propios charlistas caen en la rutina, sin un proceso personalizante de iniciación comunitaria de las nuevas parejas, que quedan desatendidas después de casarse. Los monitores de estas parejas procuran siempre reunir parejas de la misma edad en pequeños grupos vinculados a la parroquia o comunidad de base.

43. Existen modalidades varias de formación bíblica en grupos, tanto de adultos como de jóvenes, al alcance de las comunidades. Procuran responder a la ignorancia bíblica generalizada por una parte, y a la disposición religiosa del pueblo hacia la Biblia. Los programas más sistemáticos de catequesis sacramental no pueden ofrecer una formación bíblica suficiente. Los ciclos A, B y C del año litúrgico por sí solos tampoco bastan. Por eso se justifican los grupos bíblicos separados de los otros sistemas de formación, pero vinculados a la comunidad a través de los ministros o servidores de la Palabra que los guían<sup>12</sup>. Es una catequesis sistemática estructurada alrededor de la Biblia, que busca mantenerse conectada a la vida personal, comunitaria y social de hoy para no caer en el academicismo<sup>13</sup>.

44. La iniciativa de las comunidades y la aparición de publicaciones al servicio de los sencillos o concebidas para reflexión en equipos origina grupos de catequesis no sólo bíblica, sino también litúrgica, social y económico-política<sup>14</sup>. Estas formas no sacramentales de catequesis comunitaria sistemática abren una esperanza para la pastoral, no sólo campesina y de los cinturones marginales de las ciudades, sino también para la clase media, con tal que los animadores sepan establecer una atmósfera de reflexión en la fe y no de discusión puramente intelectual.

<sup>12</sup> Muy influyente en los formadores de ministros de la Palabra, aunque algunas de sus obras necesitan adaptación en diferentes lugares, es Carlos MESTERS, *Flor sem defesa. Uma explicação da Bíblia a partir do povo*. Petrópolis, Vozes, 1983.

<sup>13</sup> Los criterios clásicos para orientar esta reflexión bíblica en Iglesia están en: DE-CAT, *Lineas comunes para la catequesis en América Latina*, CELAM, 1985.

<sup>14</sup> Ver Enrique GARCIA AHUMADA, H.E.C., *Catequesis Social*. Santiago, ONAC, 1980-1983. 2 tomos. Traducción portuguesa: *Catequese Social*. Sao Paulo, Paulinas, 1983-1985. Serie Catequesis Económico Política. Santiago, ONAC, 1984: 1. *Biblia y Moral Política*. 2. *Individualismo y Capitalismo*. 3. *Socialismo y marxismo*. 4. *Sistemas militaristas*. 5. *Moral y democracia*.



45. El carácter sistemático de estas formas de catequesis comunitaria viene dado en su contenido sujeto a etapas y objetivos secuenciales. No implica una memorización de conceptos separados de la vida. La memoria se dedica en estas formas de catequesis de niños, adolescentes, jóvenes y adultos a enriquecer la vida cristiana con sentencias bíblicas, aclamaciones y oraciones litúrgicas, además de algunos conceptos y normas indispensables. Muchas veces una etapa de esta educación de la fe está muy separada de la siguiente. La gente la solicita cuando su experiencia se lo exige y no sólo cuando los catequistas la ofrecen <sup>15</sup>.

### E. Catequistas en la Comunidad

46. La vitalidad comunitaria de la catequesis depende de la vida comunitaria de los catequistas. Si cada forma de catequesis (litúrgica, en la acción, sacramental, escolar, social, bíblica) la realizan catequistas sin vida de equipo entre ellos y desintegrados de los consejos pastorales, terminan especializándose más en la doctrina que en su relación con la vida.

47. Los catequistas aprenden mutuamente en los equipos a descubrir la muerte o la resurrección de Cristo en las circunstancias de actualidad <sup>16</sup>. Los que más participan en comunidades de base transmiten a los otros el hábito de ver a Dios en las situaciones que afectan a todos. En los consejos pastorales de la comunidad local, de su capilla, de la parroquia, decanato o diócesis, aprenden a relacionar sus reuniones de catequesis con las demás preocupaciones y actividades de la Iglesia local o universal.

48. Estos equipos de catequistas de base con buena coordinación parroquial y diocesana, son capaces de suscitar nuevos catequistas y de desarrollar los diversos aspectos necesarios para su permanente formación: evaluaciones, retiros, jornadas, cursos, lecturas, congresos, creación de material audiovisual y de publicaciones para enfrentar necesidades sentidas.

49. No hay que confundir la vida de equipo de catequistas con la participación en la comunidad de base, parroquial, decanal y diocesana. Todo equipo apostólico necesita desarrollar características comunitarias en su reflexión, oración y acción. Pero corre el peligro de apartar a sus miembros del resto de la Iglesia. El equipo existe para la Iglesia y no la sustituye. Todo catequista necesita además participar en la liturgia y en los afanes de su comunidad cristiana. Así se enriquece con ambas experiencias y aporta vitalidad nueva en ambos lugares.

<sup>15</sup> Ver las etapas de una catequesis a partir de la vida de los adultos en comunidad, en: CNBB, *Catequese renovada. Orientações e conteúdo. Documento aprovado pelos Bispos do Brasil na 21ª Assembleia*, Sao Paulo, Paulinas, 1983, IV parte. A comunidade catequizadora.

<sup>16</sup> Fr. Bernardo CANSI. *Catequese Comunitária. Formação da comunidade catequética*, Petrópolis, Vozes, 1984.